

La relación de la esposa con su esposo

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador... Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama (Efesios 5.22–28).

Muchas personas parecen estar dispuestas a aceptar las enseñanzas de Jesús y del Nuevo Testamento hasta que descubren lo que en realidad se enseña. Algunos de los seguidores de Jesús respondieron desfavorablemente a una de las declaraciones de éste en Juan 6.65–66:

Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

Debemos aceptar a Jesús en todo lo que Él enseñó. Si somos sus discípulos sólo cuando su enseñanza es conforme a lo que deseamos oír, no seremos verdaderamente sus discípulos. Más bien seremos seguidores de nuestro propio camino.

Aunque hay muchos que aceptan los evangelios, ellos afirman que los demás libros del Nuevo Testamento no contienen las enseñanzas de Jesús. Se quedan sin recibir todas las palabras de Jesús. A través del Espíritu Santo, Él inspiró la escritura de todo el Nuevo Testamento (Juan 14.26; 16.12–14; 1 Corintios 14.37). Necesitamos más que los cuatro evangelios para poder conocer toda la verdad que Jesús reveló.

En una alusión a una aseveración de Génesis 2, Pablo estuvo siguiendo la dirección de Jesús y guardó armonía con la enseñanza de éste cuando

escribió Efesios 5.29–31. Jesús apeló al Génesis en su enseñanza sobre el matrimonio. Preguntó: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?” (Mateo 19.4–5; vea Génesis 2.24). De este modo Jesús mostró su aprobación a las aseveraciones de Génesis en cuanto a la relación de los hombres con la mujeres. Del mismo modo, Pablo aprobó las aseveraciones de Génesis en cuanto a la relación de los hombres con las mujeres.

LA RESPONSABILIDAD DEL ESOSO

La responsabilidad dentro de la relación matrimonial se origina en el esposo. Sobre sus hombros descansa el encargo de guiar el matrimonio por el camino correcto, así como nuestra relación con Dios se origina en Él y descansa sobre Él. Del mismo modo como Dios se ha dado a todos mediante su amor de sacrificio, el esposo también debe darse a su esposa con amor de sacrificio (Efesios 5.25, 28; Colosenses 3.19). Este es el fundamento sobre el cual el matrimonio debe edificarse.

Pedro escribió: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (1 Pedro 3.7). Ningún esposo tiene el derecho de dominar a su esposa, ni de reinar sobre ella, ni de actuar como jefe de ella. Debe tratar sacrificada y comprensivamente a su esposa. Dios no le ha dado al esposo el derecho de interactuar con su esposa como si ella fuera igual a él en cuanto a lo corporal. No se puede esperar de

ella que se defiende de la brutal fuerza masculina. A ella se le debe respetar y honrar como compañera espiritual y corporal que es. De este modo el cristianismo ha elevado la condición de la mujer en la relación de ella con su esposo.

LA RESPONSABILIDAD DE LA ESPOSA

La esposa debe someterse de buena gana al liderazgo de su esposo. Él no ha de usar de fuerza bruta para hacer que ella se someta. Ella debe cooperar voluntariamente con él a medida que él procura orientar las necesidades de la familia para bien de ella. La brutalidad de parte de él, o la rebeldía de parte de ella, serían ambas contrarias a la voluntad de Jesús.

Sumisión

Toda persona tiene la responsabilidad de “someterse” (del griego: *hupotasso*) a alguien, sea cual fuere su posición en la vida. Tomemos en cuenta las siguientes aseveraciones bíblicas acerca de la “sumisión”:

- 1) Jesús estuvo sujeto a sus padres (Lucas 2.51).
- 2) Los demonios se les sujetaron a los setenta que fueron enviados (Lucas 10.17, 20).
- 3) Dios hizo que la creación se sujetara a su voluntad (Romanos 8.20).
- 4) Los ciudadanos deben someterse al gobierno (Romanos 13.1, 5; 1 Pedro 2.13; Tito 3.1).
- 5) Dios sujetó todas las cosas a Jesús (1 Corintios 15.27; Efesios 1.22; Hebreos 2.8).
- 6) La iglesia está sujeta a Jesús (Efesios 5.24).
- 7) Nosotros debemos someternos a Dios (Hebreos 12.9; Santiago 4.7).
- 8) Los siervos deben someterse a sus amos (Tito 2.9; 1 Pedro 2.18).
- 9) Los ángeles y las autoridades deben sujetarse a Jesús (1 Pedro 3.22).
- 10) Los cristianos más jóvenes deben sujetarse a los mayores (1 Pedro 5.5).

La palabra griega *hupotasso*, que se usa para dar la idea de sumisión, en cada uno de los ejemplos anteriores, es la misma que se usa para describir la responsabilidad de la esposa para con el esposo (Efesios 5.22, 24; Colosenses 3.18; Tito 2.5; 1 Pedro 3.1, 5). Se compone de dos palabras: *hupo* (“bajo”) y *tasso* (“disponer”), significa: “ser subordinado, ser sometido, someterse”. Al esposo no se le manda específicamente a someterse a la esposa, pero a la mujer sí se le manda específicamente a someterse a su esposo. Aunque hemos de someternos unos a otros (Efesios 5.21; 1 Corintios 16.16), el mandamiento de Dios, de someternos unos a otros, no nos releva de nuestra obligación de someternos a los que tienen legítima autoridad sobre nosotros. Si un cristiano es esclavo, él debe someterse a su amo. El ciudadano debe someterse al gobierno, y el joven al anciano, pero no a la inversa en el mismo

sentido de sumisión. Lo mismo se puede decir de la relación entre el esposo y la esposa:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo (Efesios 5.22–24).

Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor (Colosenses 3.18).

Las ancianas asimismo... que enseñen a las mujeres jóvenes,... a ser... sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada (Tito 2.3–5).

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos;... (1 Pedro 3.1).

El hecho de que sea cristiano, no le da el derecho a un esclavo, de rebelarse en contra de su amo; ni a un ciudadano, el de rebelarse en contra del gobierno; ni a los jóvenes, el de rebelarse en contra de los ancianos; ni a la esposa cristiana, el de rebelarse en contra de su esposo. Solamente si los que están en autoridad, dentro de estos órdenes, toman decisiones que son contrarias a la voluntad de Dios, tendrá una buenas razones para desobedecer a la autoridad humana (Hechos 5.29).

La esposa debe someterse a su esposo porque Dios hizo a éste para que fuera cabeza de ella (1 Corintios 11.3; Efesios 5.23). La palabra que se traduce como “cabeza”, del griego *kephale*, tiene varios significados. 1) La cabeza es la parte del cuerpo que domina al resto de éste (Mateo 5.36; 6.17; 8.20; 10.30). 2) La cabeza es una posición prominente con la cual el resto del cuerpo se alinea, tal como una piedra angular funciona en relación con el resto de un edificio (Mateo 21.42; Marcos 12.10; Lucas 20.17; Hechos 4.11; 1 Pedro 2.7). 3) Los que se encuentran bajo la autoridad de la cabeza son responsables de dar cuenta a ésta. Dios es la cabeza de Cristo, y Cristo es la cabeza del hombre. Cristo también es la cabeza de la iglesia (Efesios 1.22; 4.15; 5.23; Colosenses 1.18) y la cabeza de todas las autoridades (Colosenses 2.10). 4) El hombre es responsable de ejercer liderazgo como cabeza de la mujer en la relación del esposo con la esposa (1 Corintios 11.3; Efesios 5.23).

El que es la “cabeza” tiene la responsabilidad de ser autoridad. La respuesta correcta a esta autoridad es la sumisión voluntaria. Jesús no fue denigrado, sino exaltado, al obedecer humildemente a su cabeza, el Padre (Filipenses 2.5–11), y a sus padres (Lucas 2.51). La sumisión voluntaria no

degrada, sino más bien alaba, a los que de buena gana, y de corazón, responden a los que tienen autoridad sobre ellos. La esposa no se rebaja a un estatus inferior por ser sumisa a su esposo. Más bien, a través de la sumisión, ella despliega su noble carácter tal como Sara y otras mujeres piadosas lo hicieron en los tiempos bíblicos: "Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos" (1 Pedro 3.5).

Aunque a la esposa de nuestros días se le exige que se someta a su esposo si este es cristiano, ella debe someterse aun si no lo es (1 Pedro 3.1-2). El propósito de esta sumisión no es sólo ganarlo para Cristo mediante su comportamiento respetuoso, sino también, está el propósito de obedecer un mandamiento de Dios (1 Pedro 3.5-6).

Respeto

Pablo escribió: "... y la mujer respete a su marido" (Efesios 5.33b). La palabra "respeto" es como se traduce el vocablo griego *phobatai*, el cual significa "temor" (Mateo 2.22; 14.5, 30; 17.6) y "temor respetuoso" (Hechos 10.2, 35; 13.16, 26; 1 Pedro 2.17). La esposa debe mostrarle respeto a su esposo como líder que es éste de la relación. Si ella no atinara a hacerlo, estaría errando de igual modo que la iglesia estaría errando si no respetara a Jesús en su papel de líder de la relación con la iglesia (Efesios 5.24).

Se menciona a Sara como ejemplo de la clase de respeto que la esposa le debe tener a su marido. Ella no sólo obedeció a Abraham, sino que también le llamó "señor" (1 Pedro 3.6; Génesis 18.12). Si el significado de la palabra "señor" hubiera sido tan sólo el de una formalidad para dirigirse a Abraham, ello no hubiera sido indicio de un corazón dispuesto a responder con obediencia respetuosa. Lo que se debe entender es que ella obedecía a Abraham porque ella lo honraba como "señor", no en el sentido divino de la palabra "Señor", sino en el sentido humano de uno que tiene autoridad.

Algunas personas han llegado a la conclusión de que el comportamiento de Sara obedecía a la cultura de ella, así como también les parece que las instrucciones de Pedro, acerca del atavío de las mujeres, obedecían a la cultura (1 Pedro 3.3-5). Tal conclusión revela un concepto erróneo de la aseveración. Pedro estaba usando el modismo griego *ou... alla*, el cual se traduce como "no... sino". Esta construcción del griego es una manera de darle fuerza a la segunda idea sin negar la primera. (Ejemplos de esto se pueden ver en Mateo

10.34; Juan 12.47; 1 Corintios 1.17). Robert W. Fund aseveró: "*Ou... alla* también tiene el significado de 'no tanto... como', en el cual, el primer elemento no es negado en su totalidad, sino que tan sólo es atenuado".¹

Pedro no estaba escribiendo que las mujeres no pueden adornarse con el cabello trenzado, ni con oro, ni con joyas, ni con vestidos; de otro modo estaría diciendo que las mujeres no pueden llevar ropas, pues él incluyó los vestidos en la lista. Lo que estaba diciendo con este modismo griego, era que la mujer cristiana debía centrarse más en el embellecimiento de su persona interna, de su corazón, que en la persona externa. En 1 Timoteo 2.9-10, Pablo corrobora lo escrito por Pedro, cuando usa el modismo *me... alla* ("no... sino"). Esta construcción, la cual tiene el mismo significado de *ou... alla*, significa sencillamente "no tanto esto, como aquello", "no tanto A, como B" (compare con Juan 6.27). La mujer no debe estar tan preocupada por su apariencia externa, como sí debe estarlo por sus cualidades internas.

CONCLUSIÓN

La conclusión no admite discusión: En la relación del esposo y la esposa, Dios le ha dado la responsabilidad del liderazgo al esposo. En el cumplimiento de su papel directivo y en el ejercicio de su liderazgo, él debe mostrar la clase de amor y cuidados para con su esposa, que le harán ganar el respeto de ella. La esposa debe respetar este orden y ser sumisa, siempre y cuando el esposo no exija de ella hacer aquello que sea contrario a la voluntad de Dios.

Es necesario orar mucho y pensar muy bien para que la esposa sea todo lo que puede llegar a ser para su esposo, así como él también tiene la responsabilidad de ser todo lo que puede llegar a ser para ella. Con la palabra de Dios como la fortaleza y guía de ella, la esposa cristiana le proporciona a su esposo el ánimo necesario para hacerle frente a cada día, de consejo para cuando su corazón esté atribulado, de la satisfacción de sus necesidades corporales, de un ambiente espiritual para su hogar, y de una atmósfera reposada de paz y armonía, la cual hará que él desee estar con ella cada vez que se encuentre lejos. Ella le colma su vida proporcionándole las cualidades que harán que su vida parezca valer más la pena vivirla. ■

¹ Robert W. Fund, *A Greek Grammar of the New Testament (Una gramática griega del Nuevo Testamento)*, 233.